

# JULIO F. GUILLÉN TATO: CONTRALMIRANTE, MIEMBRO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS ESPAÑOLA Y DE LA HISTORIA Y DIRECTOR DEL MUSEO NAVAL

Fernando DE LA GUARDIA SALVETTI



*... Julio Guillén, prototipo de militar moderno, hombre de técnica y de acción y, en los descansos de esta, de profundo saber y, por don nativo, de sentimiento artístico impecable...*

Gregorio Marañón (1935)



Él cumple este año el 120.º aniversario del nacimiento del almirante Julio Guillén Tato (Alicante 1897-1972). Considerado como un ilustre marino e intelectual, dedicó su vida a nuestra gloriosa historia naval, contribuyendo al esplendor de las letras patrias dentro y fuera de España. Fue director del Museo Naval, del Instituto de Historia y Cultura Naval y de la REVISTA GENERAL DE MARINA. Miembro de número de las Reales Academias Española y de la Historia. Además, historiador, modelista naval, diplomático, filólogo, biógrafo y estudioso de Jorge Juan.

Hijo de Heliodoro Guillén, un conocido pintor local con grandes amistades entre los artistas levantinos, muy pronto llamó su atención la figura de Jorge Juan y Santacilia, que a lo largo de su vida se convirtió en admiración y cariño por el ilustre alicantino, que tanto influyó en su trayectoria como marino e intelectual de la mar. Hizo sus primeros estudios en el Instituto Jorge Juan, demostrando gran destreza en el dibujo, por lo que



Contralmirante Julio F. Guillén.  
(Museo Naval. Madrid).

pensó estudiar la carrera de Arquitectura, planes que desecharía al presentarse a las pruebas de ingreso en la Armada en 1913 y empezar sus estudios en la Escuela Naval de San Fernando.

Los primeros años como aspirante y guardia marina los pasó embarcado en el buque escuela *Reina Regente*, acorazados *Alfonso XIII*, *España* y crucero *Carlos V*, navegando por aguas gallegas, rindiendo memoria en sus escritos a la bella ciudad de Pontevedra, «... la ciudad donde trabajan el granito con primores de ebanista; deliciosa en sus breves perspectivas, con monumentalidad minúscula de cantos, soportales y palacios como de muñecas apretujándose junto al hito de la Peregrina,

con el austero prestigio de la piedra y la estridente alegría de la cal, recuadrando armerías de Aldaos, Ulloas, Fonsecas y Sotomayores...».

Pasados esos primeros años ingresó en enero de 1921 en la Escuela de Aeronáutica Naval, en el Prat de Llobregat (Barcelona), donde demostró gran aplicación y aprovechamiento como alumno, como observador naval y como comandante de dirigibles, destacando los bombardeos aéreos desde el mar en Marruecos, siendo distinguido y propuesto para una recompensa. Como premio a estas arriesgadas acciones le fue concedida la Medalla de Marruecos y la del Mérito Naval con distintivo rojo. Por este hecho y otros, como su eficazísima participación en los bombardeos aéreos en el desembarco de Alhucemas, recibió la felicitación del Rey y de los jefes de la Aeronáutica Naval, que le propusieron para un honor que aún no existía y que se creó para él: la Medalla Aérea Individual.

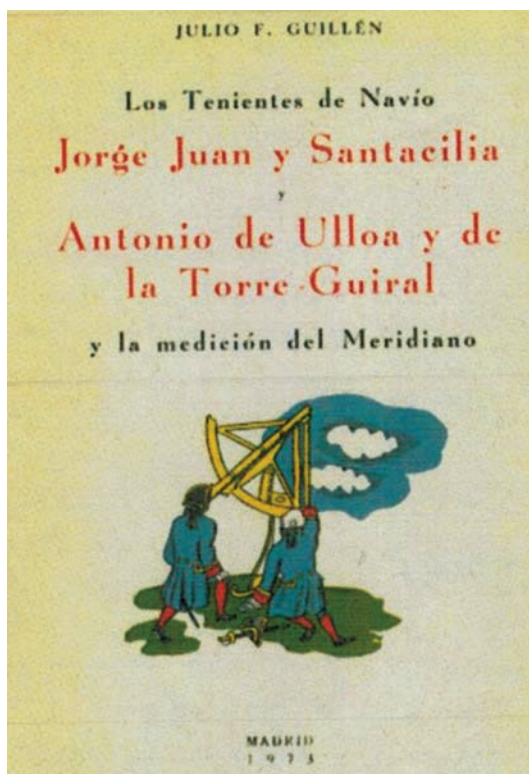
En 1924 participó en el prestigioso concurso internacional Gordon-Bennet, celebrado en Bruselas, tripulando el globo libre *Hesperia*, siendo la primera vez que la Aeronáutica Naval participaba en el evento. Dadas las malísimas condiciones meteorológicas, la prueba resultó verdaderamente trágica, consiguiendo ganar el concurso en la categoría militar. Con esta hazaña llevada a cabo por Guillén, la Aeronáutica Naval se apuntó un éxito destacadísimo.

La estancia de varios años en Barcelona le sirvió para profundizar en sus estudios históricos navales y en su vocación literaria. Aprovechando un pequeño período vacacional, el 15 de octubre de 1924 contrajo matrimonio con María de los Ángeles Salvetti y Sandoval, descendiente de Jorge Juan y nacida en Alicante, regresando rápidamente a la base para continuar con los ejercicios de Aerostación como piloto de dirigible.

En 1928 finaliza su actividad en la Aeronáutica Naval y da comienzo una nueva etapa con destino en el Ministerio de Marina, asignado al Museo Naval. Ese mismo año fue nombrado comandante de la carabela *Santa María*. Su mayor preocupación era su proyecto de reconstrucción, que le llevó a escribir *El primer viaje de Cristóbal Colón*, una maravillosa obra de arqueología naval fruto de años de investigación recorriendo museos y archivos por Europa, con el fin de que la nueva *Santa María* fuese una reproducción fidelísima hasta en sus más mínimos detalles.

Tras este éxito indiscutible se le nombra subdirector del Museo Naval, hecho que va a determinar su futuro hasta el final de su vida. La incesante actividad creadora vitalizó y transformó su idea de museo: «... la importancia de un museo —solía decir— no se da por el número de piezas, sino por la calidad de sus prendas y su historia... un museo es un organismo vivo...». Consideraba primordial convertirlo en un verdadero centro de investigación de estudios náuticos.

En el año de 1936 se celebra el centenario de la medición del meridiano de Quito, y el Gobierno de la nación le encarga una obra sobre la actuación española en estas tareas, en la que habría de reflejar la gran aportación de Jorge Juan y Ulloa, nuestros sabios compatriotas españoles, tarea que revirtió en una de sus obras más importantes: *Los Tenientes de Navío Jorge Juan y Santacilia y Antonio de Ulloa y de la Torre-Guiral y la*





*medición del Meridiano*, obra reeditada más tarde en el año 1973.

Ese mismo año estalló la revolución en Madrid y el 26 de septiembre fue encarcelado en la Modelo, en la celda 831, causando baja definitiva en la Armada con pérdida de empleo y sueldo. Dos meses más tarde le dejan en libertad al no encontrar ningún indicio de culpabilidad. Sale de la cárcel con una documentación apócrifa extendida a nombre de Jorge Juan y Santacilia, llegando a la delegación de Polonia como refugiado político. Pasado un tiempo fue repatriado en barco hasta Lisboa, y desde allí a Cádiz, donde escribió *Don Antonio de Ulloa y el descubrimiento del platino*, *En la mar de hace siglo y medio*, *la historia se repite*

y *Nuevos datos sobre la Real Compañía de Guardias Marinas*. También de esa época es el libro *Del Madrid rojo. Últimos días de la Cárcel Modelo*, que publicó bajo seudónimo «El preso 831», describiendo sus recuerdos durante la estancia en la Modelo.

En diciembre de 1941 se le nombra director del Museo Naval —cargo que ocupó hasta su fallecimiento—, director de la Biblioteca Central del Ministerio de Marina, de la REVISTA GENERAL DE MARINA y del Patronato del Museo. Se aprueba la creación del Museo Naval de Sevilla y su ubicación en la Torre del Oro de la ciudad. Guillén propone dicha ciudad para la celebración del 450.º aniversario del descubrimiento de América (1492) y del VII Centenario de la creación de la Marina de Castilla (1498). Por estas fechas imprime su obra *Monumenta Cartographica Indiana*, donde recoge toda la cartografía referente a la historia de esos pueblos. Más tarde aparece el ensayo *Bibliografía Marítima*, en la que se recogen más de 5.000 fichas.

En diciembre de 1943 Julio Guillén es admitido en la Real Academia de la Historia. Su discurso versó sobre la «Cartografía marítima española», en el que realizó un estudio lexicográfico e histórico de la palabra *cartografía*, analizando su práctica y el estudio de una ciencia aún joven. Sus continuos

trabajos históricos navales le llevarán a conocer el testamento de Juan Sebastián de Elcano, y quiso cumplir la promesa, nada menos, de quien, en pleno océano Pacífico, pocos días antes de morir dictó sus últimas palabras al escribano de la nao *Santa María de la Victoria*, el 28 de julio de 1526, antes de entregar su alma a Dios:

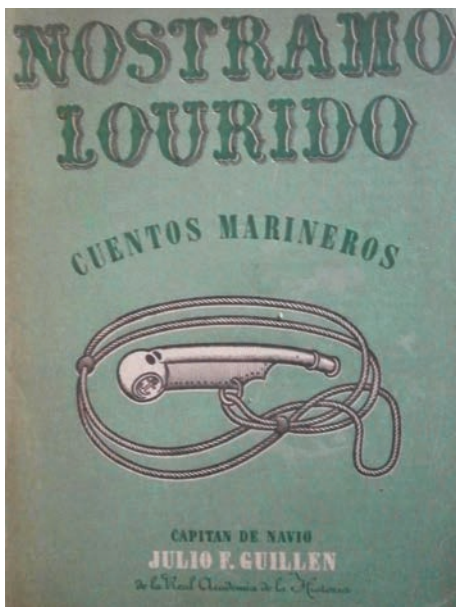
«Item mando... que un remero, a quien se darán seis ducados para gastos, fuese a cumplir la promesa que había hecho de ir hasta la Santa Verónica de Alicante, con veinticuatro ducados que entregará con recibo al convento...».

El almirante Francisco Bastarrece, acompañado por los remeros Federico García Sanchiz (académico) y el propio Guillén, cumplió la promesa el 20 de abril de 1944, entregando la cantidad de 15.000 pesetas a la comunidad de las Clarisas y una reproducción de la nao *Santa María de la Victoria*. Así, 418 años más tarde quedaba saldada la ofrenda hecha por el marino. En julio de este año obtuvo uno de los premios «Virgen del Carmen».

Con la presentación del libro *Mi descubrimiento de América* dio comienzo en agosto de 1946 su actividad académica y diplomática en Hispanoamérica. En Bogotá formó parte de la misión diplomática española para asistir a la toma de posesión del presidente de la República de Colombia y fue nombrado correspondiente de las Academias de la Historia de Bogotá y de Cartagena. En Lima se le distinguió como miembro del Instituto Histórico del Perú y del Instituto Peruano de Investigaciones Genealógicas. En Chile, correspondiente de la Academia de la Historia y de la Sociedad Geográfica y condecorado con la insignia de Gran Oficial de la Orden del Mérito. Viajó a Valparaíso, donde visitó el Departamento de Hidrografía, el Museo Naval, la Escuela Naval Militar y el acorazado *Almirante Latorre*, siendo recibido a bordo con los honores reglamentarios y siempre con cordialidad y gran afecto a España.

Continuó su periplo por Hispanoamérica —Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela—, donde impartió diversas conferencias, como era habitual en todos los lugares que visitaba: en Buenos Aires en el Museo Naval, en la Academia Nacional de Historia, en el Instituto de Estudios Genealógicos, en la Base de Submarinos del Mar de la Plata. En Montevideo en el Instituto de Cultura Hispánica, acerca de Jorge Juan y Ulloa en los trabajos de medición del meridiano. En Asunción pronunció en el Estado Mayor General la conferencia «El Paraguay y la Cartografía americana», y le nombraron comandante de la Orden Nacional del Mérito. En Venezuela fue elegido por unanimidad miembro correspondiente de la Academia Nacional de la Historia de Caracas. Regresó a España embarcado a bordo del mercante *Monte Ayala* el 23 de febrero de 1947.

Comienzan los años 50 y su actividad artística y científica continúa a ritmo acelerado. Se producen nuevos viajes al continente americano, concentrando su enorme capacidad creadora en sus estudios de Historia, Geografía, Carto-



grafía, Bibliografía y Lexicografía, todos ellos con el denominador común de lo naval. Publica la maravillosa obra de arqueología naval sobre la carabela *Santa María*, junto a otros estudios, como *Los marinos que pintó Goya* e *Iconografía de los Capitanes Generales de la Armada*, además de *Historia Marítima española* (dos volúmenes), *Lecciones para el uso de los Caballeros Guardias Marinas* y tres tomos sobre *La Independencia de América. Índice de los papeles de las exposiciones de Indias (1807-1817)*.

Desde el punto de vista lexicográfico, sus trabajos fueron *Glosario de algunas voces medievales* (1927), *La Marina Romántica* (1941), *Glosario de voces de Cartografía* (1942), *Algunos americanismos de origen mariner* (1948), *La parla marinera en el primer viaje de Cristóbal Colón* (1951), *La etimología y la semántica en el lenguaje mariner* (1960), *Corulla, corullero y acorullar en el «Guzmán de Alfarache»* (1962) y *Lexicografía: hablemos y escribamos mejor sobre lo nuestro* (1963). Larga es la lista, por lo que solo se enumeran algunos de ellos.

El 5 de agosto de 1959, el capitán de navío Julio Guillén Tato pasó a la reserva y ascendió a contralmirante, manteniendo todos los cargos del Museo Naval y del Patronato. Visiblemente emocionado expresó su agradecimiento al tiempo que manifestaba su ilusión por seguir trabajando en y para el Museo.

Un año más tarde publicó *Nostramo Lourido*, libro de una calidad extraordinaria que, bajo subtítulo de *Cuentos mariner*, nos da a conocer la personalidad y las aventuras del contraamaestre Lourido. El humor, la gracia en el verbo, el chiste y la ternura hacen de su lectura una delicia. La personalidad artística del director del Museo Naval se reflejó también en las exposiciones de barcos en botella y biombos con dibujos de temas mariner

«... sus biombos son una lección de fantasía desarrollada con tintas de colores sobre la pizarra de una carta geográfica...».



Exposición de barcos en botella. (Viñeta de Mingote en el ABC).

El año 1963 va a marcar un hito en su vida al cumplirse una de sus máximas aspiraciones, ser nombrado miembro de la Real Academia Española. Ramón Menéndez Pidal, director de la Academia, se lo comunicó con las siguientes palabras: «Su candidatura la juzgué siempre muy conveniente para las tareas académicas». Su discurso versó sobre «El lenguaje mariner», tema siempre relevante y rico en matices. En el mismo año la Universidad de Historia de París le nombró miembro de la Commission Internationale d'Histoire Maritime.

La mar es el elemento fundamental de su discurso como académico: «Hablemos de La Mar —decía— y entremos en ella sin miedo a no hacer pie». Aunque en latín esta voz se considera del género neutro; en francés, valenciano, etc., es femenino. En italiano o portugués es masculino. En realidad los marinos siempre le damos el género femenino cuando la mencionamos:

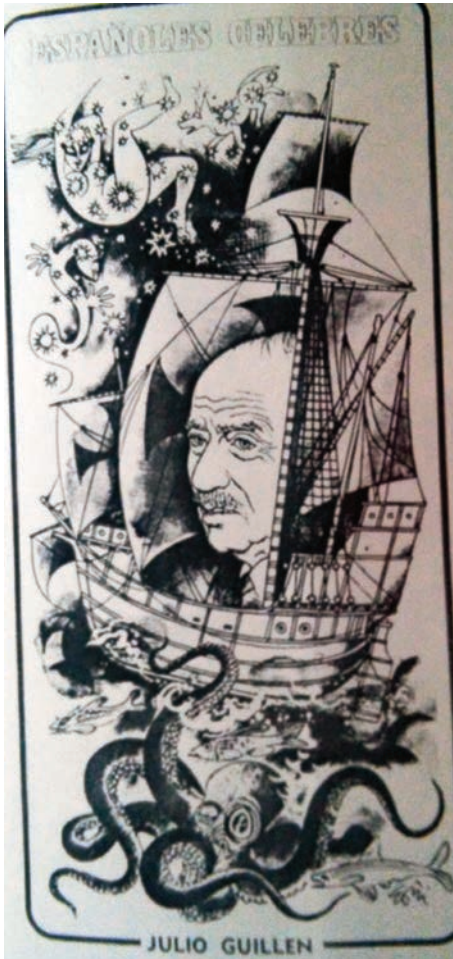
«... tan femenina es el agua que luego nos arrebató el placer de poseerla.»

El académico Sánchez Cantón, en su discurso de contestación, afirmó con toda la razón que «al mar ha consagrado y dedica el nuevo académico todos sus empeños de investigador y casi todos los trazos de su pluma, así como los de su lápiz, e incluso los de su pincel, que los tres medios gráficos maneja con destreza».

Los años 60 son críticos y difíciles. Empieza a tener achaques de salud que le van a ir mermando sus movimientos, aunque no su humor ni su capacidad de trabajo. Procura mantener siempre su actividad académica, dando conferencias y asistiendo a congresos, asambleas literarias fuera y dentro de España. En 1969 regresa a Colombia para asistir al sesquicentenario de su independencia, donde diserta en la Academia de Historia de Bogotá sobre «Un rinconcito marineró en la historia literaria de España». Viaja a Puerto Rico en 1970 representando a la Academia de la Lengua en el I Congreso de Lexicografía Hispanoamericana; por último, en 1971 fue a Túnez invitado por su Gobierno para asesorar en la creación de un museo naval en dicha ciudad. En 1967 se le nombró vicepresidente segundo del Instituto de España con la representación del mismo en la Comisión Nacional de Cooperación con la UNESCO.

Sus estancias a lo largo de todos los desplazamientos efectuados en Hispanoamérica fueron un reconocimiento pleno a su capacidad creadora como investigador y a su vocación literaria, y como tal fue recibido por la mayoría de presidentes de las repúblicas, universidades y personalidades académicas, corporaciones culturales y centros militares. Guillén correspondió a tantas atenciones con amabilidad y simpatía, junto a su sabiduría histórica y el amor al espíritu hispano.

Desgraciadamente la enfermedad seguía avanzando inexorablemente.



Espanoles célebres. (Viñeta de Goñi en el ABC).



Las continuas molestias que sufría no eran obstáculo para organizar y dirigir un programa de actos que habrían de celebrarse a mediados de 1973, coincidiendo con el segundo centenario del fallecimiento de la persona que más admiró en su vida, Jorge Juan y Santacilia, a quien el mundo científico apodaba *El sabio español*.

Pero, sin duda, el acontecimiento más satisfactorio e íntimo de 1970 fue la concesión del título de Cadete Naval Honorario de la Armada Argentina, que por primera y única vez se ha otorgado a un marino español. Y ese mismo año el Ayuntamiento de Alicante, su ciudad natal, le nombra Alicantino Ilustre, lo cual le llenó de orgullo.

El 27 de noviembre de 1972 falleció en Madrid en la Policlínica Naval Nuestra Señora del Carmen víctima de una enfermedad prostática. En palabras del subdirector del Museo Naval, coronel auditor de la Armada Amancio Landín Carrasco, Guillén murió «... lúcido, activo, inquieto y aguijoneado por el amor a la historia marinera y haciendo donaires a la propia muerte...».

Su memoria perdurará siempre en sus obras, sus libros, sus artículos, sus colecciones cartográficas, y será recordado en particular en el Museo Naval, en el Archivo de la Marina Álvaro de Bazán en el Viso del Marqués, en el museo sevillano Torre del Oro y también por sus más de 30 años como director de la REVISTA GENERAL DE MARINA.

El recuerdo familiar al celebrarse este año el que sería el 120.º aniversario de su nacimiento me ha movido al deseo de conocer mejor y mantener viva a través de estas sentidas palabras la figura de mi tío, Julio F. Guillén, casado con una hermana de mi madre y al que yo, aunque muy joven, conocí y siempre admiré.

## BIBLIOGRAFÍA

- GUILLÉN SALVETTI, Jorge Juan: *Julio Guillén Tato. La presencia de Jorge Juan en la vida de un marino*.
- RAMOS, Vicente: *El Almirante y Polígrafo Julio Guillén Tato*. Diputación de Valencia.
- GUILLÉN, Julio F.: «La parla marinera. Julio». *ABC*, Madrid 12 de marzo de 1950.
- *El lenguaje marinero*. Discurso leído ante la Real Academia Española.
- Elcano y la Santa Faz. *ABC*, octubre 1943.
- DE LA GUARDIA, Fernando: «Pañol del Español. Palabras y voces marineras». *REVISTA GENERAL DE MARINA*. Noviembre, 2014.
- GELLA, DELIBES, DESTÉFANI: «Don Julio F. Guillén, en el recuerdo». *REVISTA GENERAL DE MARINA*. Julio, 1975.
- VICEDO JOVER, Javier: *La Santa María de Guillén Tato (1927-1929)*. Diario *ABC*.

## A NUESTROS COLABORADORES

Las opiniones contenidas en los trabajos publicados corresponden exclusivamente a sus firmantes. La acogida que brindamos a nuestros colaboradores no debe entenderse, pues, como identificación de esta REVISTA, ni de ningún otro organismo oficial, con los criterios de aquellos.

La recepción de los trabajos remitidos por nuestros estimados colaboradores no supone, por parte de la REVISTA, compromiso para su publicación. Normalmente no se devolverán los originales ni se sostendrá correspondencia sobre ellos hasta transcurridos seis meses de la fecha de su recibo, en cuyo momento el colaborador que lo desee podrá reclamar la devolución de su trabajo no publicado. El autor cede los derechos a la REVISTA desde el momento de la publicación del material remitido.

Los contenidos de los trabajos deberán ser inéditos, y los temas tratados, relacionados con el ámbito marítimo. Serán entregados con tratamiento de texto *Word*, a ser posible vía correo *web* a la dirección *regemar@fn.mde.es* o por CD y correo ordinario a la REVISTA GENERAL DE MARINA. Cuartel General de la Armada, c/ Montalbán, 2. 28014 Madrid. El texto se presentará escrito en DIN A-4, con fuente tipográfica *Times New Roman*, de cuerpo **12 puntos a doble espacio**. Los artículos tendrán una extensión mínima de **tres** páginas y máxima de **doce**. La Redacción se reserva la introducción de las correcciones ortográficas o de estilo que considere necesarias.

El título irá en mayúsculas; bajo él, a la derecha, el nombre y apellidos del autor, y debajo su empleo, categoría o profesión y NIF. Las siglas y acrónimos deberán aclararse con su significado completo la primera vez que se utilicen, pudiendo prescindirse de la aclaración en lo sucesivo; se exceptúan las muy conocidas (ONU, OTAN, etcétera).

Las fotografías, gráficos e ilustraciones deberán ir en archivos individuales, acompañadas de pie o título, y **tener como mínimo una resolución de 300 dpi, preferiblemente en formato JPG**. Deberá citarse su procedencia, si no son del propio autor, y realizar los trámites precisos para que se autorice su publicación: la REVISTA no se responsabilizará del incumplimiento de esta norma. Las ilustraciones enviadas en papel pasarán a formar parte del archivo de la REVISTA y solo se devolverán en casos excepcionales.

Las notas a pie de página se reservarán para datos o referencias directamente relacionadas con el texto, se redactarán del modo más escueto posible y se presentarán en hoja aparte con numeración correlativa.

Es aconsejable un breve párrafo final como conclusión, síntesis o resumen del trabajo. También es conveniente citar, en folio aparte, la bibliografía consultada, cuando la haya.

Al final del artículo, se incluirá la dirección completa del autor, con distrito postal, número de teléfono de contacto y dirección de correo electrónico. Si el artículo se ha entregado en papel, deberá figurar su firma.